

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 12 08 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

La Ley universal, base de la felicidad

LOS seres humanos se dejan fácilmente influenciar por las impresiones desfavorables que reciben, las cuales dejan profundas huellas en ellos. Estas nefastas impresiones acaban por acarrear la destrucción del cuerpo humano. En efecto, el hombre no está hecho para las decepciones ni los sufrimientos morales y físicos. Importa mucho que nos demos cuenta de esta profunda verdad y stepamos cómo remediar la situación, a fin de hacer desaparecer una deplorable condición de vida y transformarla en una situación de paz, de alegría y de bendición.

Para esto necesitamos conocer los caminos divinos y vivir lo que nos enseñan. La verdad vivida produce maravillosos efectos y considerables ventajas. De esta manera, si nos ejercitamos en el renunciamiento que nos propone nuestro querido Salvador y vivimos para el bien del prójimo, esto producirá un inefable resultado de felicidad para todos, especialmente para el que tiene tal ideal. Al principio, cuando no se está acostumbrado, no se comprende todo su mecanismo. Pues requiere hacer esfuerzos y pasar por experiencias; son éstas que más pueden convencernos de la certeza de este principio al obtener tan sublimes resultados.

La ley universal nos es útil y provechosa en todos los dominios. Actualmente en la tierra es el desequilibrio. Hay países donde llueve constantemente, y otros donde no llueve nunca. Naturalmente, esto es debido a ciertas causas; pues no es de su propia voluntad que las nubes se acumulan y escogen una zona especial para derramar sus aguas y no otra. Esto proviene de la violación de la ley divina por los seres humanos. Esta ley dirige todo de una manera gloriosa; pero cuando es violada, inevitablemente la armonía es rota y la falta de equilibrio se manifiesta con dificultades, dolores y maldición. Si ahora hay ricos y pobres en el reino del adversario, esto no existirá en el Reino de Dios, porque las acumulaciones no podrán producirse y, por consiguiente, tampoco la pobreza. Sabemos también que donde hay basura hay parásitos; pero cuando todo es limpio, claro y bien aireado, los parásitos no pueden subsistir. Todo viene siempre de una causa, que produce el bien o el mal.

Las enseñanzas de la verdad son magníficas y pronto interesarán a todo el mundo. Cuando los seres humanos vean a cierto contingente de personas que han conseguido la alegría, la felicidad, la salud y la prosperidad, todos querrán emprender este mismo camino. Para esto

es menester que los que han comprendido la verdad se pongan verdaderamente a vivirla con todo su corazón; el resultado no dejará de mostrarse, las dificultades disminuirán, los trastornos y las nubes desaparecerán. El Reino de la Justicia se esbozará de una manera clara, primeramente en nuestro entendimiento, y luego visiblemente.

Los seres humanos están en la más completa oscuridad; habiendo sembrado vientos, recogen tempestades. Si los padres desean que sus hijos los amen, que siembren antes el bien en el corazón de sus hijos. Con la educación actual impuesta por las autoridades, esto es difícil. Pues todo lo hacen para desapegar a los hijos de sus padres, y estos últimos sienten siempre decepción. Para poder vencer todo esto, es necesario vivir el programa divino, que pide la sinceridad.

Debido a su sinceridad, el hijo de Dios que atienda al programa con honradez, sentirá un alto aprecio por los caminos divinos, de los cuales experimentará todos sus beneficios. Su interés y su alegría por el Reino aumentarán de día en día. El programa le parecerá cada vez más fácil, más sublime, y cada día se sentirá más entusiasmado.

Para obtener semejante resultado, no hay que vivir el programa con indolencia, ni olvidar las obligaciones. Con un corazón dividido nada se puede hacer. El Señor nos recomienda que busquemos primeramente el Reino de Dios y su justicia, puesto que todo lo demás nos será dado por añadidura. Los seres humanos, por su parte, buscan primero lo que es dado por añadidura. Pues desean tener el Reino de Dios como una especie de prima suplementaria; esto es completamente contrario a la inteligencia y al buen juicio. De esto resulta una completa decepción.

Nuestro cuerpo puede ser dirigido en un sentido o en otro, según el espíritu que lo anima. Al ser el cuerpo guiado por su central, el cerebro, puede ser instrumentado en el sentido del bien o del mal. Los hábitos tienen mucho que ver con las acciones que nos mueven a obrar. Por tanto, conviene acostumbrar nuestro cuerpo a las cosas legales, para que pueda desenvolverse en un ambiente de alegría y de felicidad y así poder subsistir. Es preciso poner a un lado las impurezas, por ser en lo sumo perniciosas. Nuestro organismo, tan maravillosamente acondicionado, puede purificarse continuamente de toda clase de cosas ilegales que lo llevarían a la destrucción. Una mala alimentación es ya

muy perjudicial; pero los malos sentimientos que dejamos penetrar y permanecer en el corazón son todavía mucho más perniciosos.

Nuestro cuerpo es purificado por los órganos, los cuales trabajan en forma armoniosa y equilibrada. En cambio, para purificarnos de nuestros malos pensamientos, sólo puede intervenir la sangre de Cristo; ésta opera por medio de la fe en nuestro entendimiento, mediante nuestro sexto sentido. En efecto, es la parte sensitiva de nuestro organismo que es influenciada por nuestros pensamientos de una manera afortunada o desastrosa, según los casos.

Por tanto, podemos damos cuenta de cuán importante es la parte espiritual del organismo. Por eso nuestro querido Salvador dijo: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” Dejando aparte un momento la Palabra divina, a fin de examinar sólo el punto de vista científico, llegamos a la misma conclusión. Las Escrituras ya enseñan los primeros elementos de una línea de conducta que da buenos resultados y con la cual obtenemos la alegría. Pero ha venido la ley universal para ayudarnos, sostenernos, y apoyar en todos los sentidos la Palabra divina, a fin de producir en nosotros una convicción firme e incommovible.

Nos alegramos de tener así, por la fe, una esperanza viva y sublime. La ley universal explica todo clara y armoniosamente; ya no es posible confundirnos al escuchar falsos discursos sobre pasajes aislados de la Palabra divina. Es verdad que cada uno puede hacer su propia religión con un solo texto aislado de la Biblia, que contradice otros muchos versículos. Por el contrario, con la ley universal no hay contradicciones, y muestra que cada cosa y cada ser deben existir para el bien. Encontramos esta ley en la naturaleza, donde los sentimientos de amor del Eterno se manifiestan de todas maneras. Con tales pruebas sabemos a qué atenernos, pues la ley universal no deja ninguna incertidumbre. Nos enseña sin equívoco alguno que cada ser debe existir para el bien de sus semejantes y también para el bien de su propio organismo; si existe para el mal, lo destruye.

La paga del pecado es la muerte, declaran las Escrituras. En suma, la ley universal nos dice exactamente lo mismo. Esta ley nos muestra que si vivimos la ilegalidad, nos destruimos, lo que es decir lo mismo.

Antiguamente, el Eterno dio la ley de Moisés a su pueblo simbólico. Esto representaba la sombra de las cosas verdaderas y duraderas. Actualmente, ha llegado el momento en que el Reino de Dios va a introducirse en la tierra y establecer las cosas duraderas por la

¡Como tú quieras, Señor!

LA pintoresca Auvernia con sus volcanes, sus montañas, sus lagos y sus manantiales, constituía el cuadro impresionante y majestuoso de la infancia de Vito. El ambiente sereno y reposado, emanando de este lugar escarpado, fue rápidamente turbado por la segunda guerra mundial. El hogar del cerrajero movilizado se quedó desorganizado. La madre tuvo imperativamente que ponerse a trabajar.

Vito, nacido nueve años después de su hermana, fue ingresado en una escuela religiosa. Después de él nacieron otros hijos hasta la llegada del último varón, dieciocho años después de Vito, que sirvió de primogénito a sus más jóvenes hermanos. Así quedó la familia constituida con tres muchachas y cuatro varones.

Una vez que Francia quedó derrotada en 1940, se produjo la desbandada. El padre,

comunista desde 1936, se puso con los maquis para resistir a los invasores. El procuraba no desafiar tantos peligros, y sólo aparecía en el hogar cuando el horizonte se despejaba, para gran alegría de los suyos.

Como la Gestapo había establecido su Cuartel General en la localidad de Royat, esta ciudad se convirtió en el punto de mira de las fuerzas de resistencia. La familia del cerrajero estaba precisamente refugiada en aquel sector, y tenía que sufrir los bombardeos. De milagro escaparon a una bomba que pulverizó la casa vecina. La deflagración consecutiva pulverizó la puerta detrás de la cual toda la familia solía refugiarse.

Esto ocurrió cuando el padre acababa de mudar de lugar a los suyos, habiendo presen-tido sin duda la proximidad del peligro. Fue una protección digna de impresionar a toda persona sensible. Vito recuerda aún esta escena estremecedora, como si en el espacio de pocos minutos una mano invisible se había ex-

tendido para poner a cubierto a la pequeña familia.

El padre de Vito excluía de su vida la existencia de Dios. Su madre, por el contrario, practicaba con mucho fervor su religión. El niño la seguía en su fervor, respetando ese ideal superior del corazón; pero sufría en silencio de la eventualidad del infierno reservado a los impíos y a su padre también, puesto que era ateo. El niño pensaba que no podría apreciar el paraíso, en vista de la suerte abominable reservada a su padre, a quien mucho quería. Esta perspectiva oscurecía sus días y le era insoportable.

Vito ya encontraba ilógico un castigo eterno para los refractarios a tal doctrina religiosa, mientras que los fieles se beneficiarían de los favores divinos y del paraíso. El ya se proponía una intervención a favor de su padre, para defender su causa y decirle a Dios que su padre no era malo y que no merecía el infierno. La inocencia infantil no puede

familiarizarse con una nota tan reprensible y tan vindicativa; pues el candor y la pureza inclinan mucho a la clemencia, a la bondad, a la indulgencia y a la misericordia. Esto caía por su peso. El ser humano debe de ser muy deformado para dejarse impresionar tan profundamente por el espíritu de castigo y de venganza.

Con los años difíciles de la ocupación, el programa escolar quedaba muy descuidado y las escuelas estaban ocupadas y servían de cuarteles. A la edad de ocho años, Vito pudo por fin ir a la escuela. Pero progresaba muy lentamente. Como era hijo de comunista, con capacidades muy limitadas, y era una escuela religiosa, fue desconsiderado y desfavorecido por sus profesores. Entonces se estancó mucho, sin poder captar siquiera los rudimentos más elementales de la instrucción. Cuando tenía doce años sabía apenas leer y escribir. De modo que su padre tuvo que intervenir y llevó a su hijo a una escuela laica, para que

eternidad. Por eso, actualmente, el Eterno nos ha dado el conocimiento de la ley universal para dispensarla a la humanidad, para que, con su observación, pueda dirigirse a la vida eterna sobre la tierra. La ley será la bandera bajo la cual se juntarán todos en el Reino de Dios. Cuando los seres humanos vivan la ley universal y se amen, sentirán gozo, felicidad, bendición y podrán evitar la destrucción del sepulcro y de la muerte. Ahora es el momento en que los gloriosos efectos del rescate pagado por nuestro querido Salvador van a manifestarse con todo su poder.

Si consideramos el camino seguido antiguamente por Moisés, vemos cómo introdujo una parte del pueblo de Israel en la tierra prometida. Tras de él vinieron Josué y los jueces, y luego Saúl, que no permaneció fiel. Pero más tarde David se encargó de introducir el Reino de Dios simbólico. David puso en ello todo su corazón y le procuró a su pueblo alegría, felicidad y bendición a profusión. Finalmente, aunque Israel estuviera rodeado de enemigos, fue libertado a causa de la fidelidad de David en vivir los principios divinos; sus enemigos se convirtieron en sus amigos, deseando tener parte en la bendición.

Ahora, como acabamos de decirlo, no es ya más el tiempo de los símbolos, sino de la realidad y de las cosas duraderas. Nuestro querido Salvador, desde su venida a la tierra, se ha escogido a un pequeño rebaño que se asocia a él para salvar a la humanidad. Las primicias de la nueva tierra forman al Ejército del Eterno; reciben las instrucciones, se esfuerzan en vivir la ley universal y la vitalidad se intensifica en ellos hasta alcanzar la vida. Pelean la buena batalla de la fe y el resultado es una grandiosa bendición. En efecto, ha llegado el tiempo en que los que temen a Dios reciben instrucciones que, de seguir las, les permiten no morir a evitar la fosa.

Es cierto que las cosas se manifiestan primero en nosotros por la fe, antes de cristalizarse enteramente en la realidad. Si procuramos vivir fielmente el maravilloso programa que el Eterno nos presenta, se precisará la visión del Reino, y más nuestra certidumbre aumentará. Así tenemos cada vez más facilidad para descubrir y vencer nuestras debilidades; nos recobramos cada vez que nos olvidamos de vivir los principios de la ley universal, la cual contiene la ley de las equivalencias. Entonces nos ejercitamos con todo nuestro corazón en corregirnos; pues queremos alcanzar la meta de la vida eterna, cueste lo que cueste.

Cuanto más capaces seamos de vencer los obstáculos que nos retienen, más fácil será la carrera, y más ligeramente caminaremos. Al hacer más esfuerzos, más la bendición se manifiesta, más la fe es alimentada y más fácil es su funcionamiento. Por consiguiente, más experimentamos también alegría y felicidad en los caminos divinos, que son buenos y perfectos. Naturalmente, todo tiene su equivalencia. Por eso, si tenemos más facilidad, es preciso también ser mucho más agradecidos, si no, no formamos en nosotros el carácter sensible de un hijo de Dios.

Lo que nos hace infelices es nuestro carácter deformado. A ciertas personas, por más que les prodiguen todo lo que se quiera, están siempre descontentas. A otras, aunque sólo se les prodigue la centésima parte de eso, ya se sienten transportadas de alegría. Por tanto, no tiene la buena parte el que es insensible y que recibe mucho, sino el que es sensible y que aprecia lo poco que recibe. Pues de esta manera es capacitado para recibir más, según la ley inmutable de las equivalencias. Se trata entonces de ser cuanto más agradecido, si no, puede resultar un cepo del bienestar y de la opulencia. Pues si no cultivamos el precioso sentimiento de la gratitud y del apego hacia el Dador de todas las gracias excelentes y de todos los dones perfectos, podemos

volvernos insensibles como los que se hastían de todo.

Lo que nos enriquece son los sentimientos que manifestemos, es el bien que hagamos. El adversario no puede enriquecernos verdaderamente con el dinero, el poder, un puesto honorífico, etcétera, porque todo esto no satisface realmente el corazón, ni puede comunicarle un gozo y una alegría duraderos. Lo que sí es indispensable, es el aprecio por la obra del Eterno y la práctica de su programa.

El Eterno ha puesto en nuestras manos el honor de introducir su maravilloso Reino en la tierra. Es una inmensa riqueza, y queremos apreciarla con toda nuestra alma, valorizarla para que toda la humanidad pueda beneficiarse de ella. El resultado obtenido para nosotros y para los corazones sensibles, será la felicidad, la alegría y la bendición a profusión. El tiempo ha venido en que los reinos de este mundo y toda la disposición social actual caerán en ruinas; sólo el Reino de Dios subsistirá. Por tanto, ocupémonos de las cosas que permanecen, para realizar toda la bendición que nos procuran y dispensarla a nuestro alrededor.

Acuerdo cordial

Se nos envía el siguiente breve artículo, tomado de la *Ficha Informativa de las Sociedades de Protección de los Animales de Francia*, N° 62:

Es una historia verídica, y que no habría sido desmentida por San Francisco de Asís, cuyo amor por todas las criaturas y entre ellas, por nuestros hermanos los animales, es bien conocida. Esta es la historia: Un amigo me dijo recientemente que mientras estaba de vacaciones con unos parientes agricultores, estaba asistiendo al desayuno de las aves en el corral. Pollos, patos, gallos, palomas se precipitaban con avidez y ruido sobre el grano que el granjero les arrojaba a puñados. De repente, en medio de esta familia alada, vio una rata que, tragando con avidez varios granos, huyó rápidamente a la granja, sin que nadie tuviera tiempo de intervenir.

Unos momentos después, la rata reapareció audazmente, se atiborró de granos como si hubiera estado ayunando durante varios días y regresó a su guarida. Habiendo repetido la misma acción por tercera vez, el intrigado granjero partió en busca del roedor temerario, pensando que de esta manera pondría sus manos en una cría que la rata, al parecer, iba a alimentar. Ahora bien, ¡cuál fue su asombro al encontrar, en un rincón apartado detrás del establo, una paloma tendida con las patas rotas, y a la que la rata había venido fraternalmente a suministrar grano, a riesgo de su vida!

Qué lección para nosotros los humanos, que a veces somos tan poco sociales unos con otros...

Tales hechos son verdaderamente instructivos en el más alto grado. Nos muestran de una manera conmovedora hasta dónde puede llegar la ayuda mutua en los animales aparentemente más dispares. Incluso vimos la imagen de un magnífico león adulto contra el cual se acurrucaba un cordero, que no mostraba ningún miedo.

Nos edificamos cuando pensamos en el contraste que presentan tales manifestaciones, en comparación con la conducta de una parte tan grande de la humanidad. Pensemos en lo que fue y sigue siendo la historia humana, donde casi todo son guerras y conflictos sangrientos, segregación racial, etc. Entonces nos damos cuenta de cuál será la obra de restaurar todas las cosas, anunciada por los profetas, y que se realizará en el mundo venidero. Sin ir demasiado atrás, pensemos en las dos últimas guerras mundiales y en todas las atrocidades que conllevaron. Por lo tanto, no hay razón para estar orgullosos de pertenecer a lo que se pretende ser una raza superior. La Primera Guerra Mundial fue declarada por el asesinato de un solo hombre, el archiduque de Austria. Esto desencadenó tal masacre que más de 14 millones de hombres perdieron la vida, sin contar a todos

los enfermos y a los que aún murieron indirectamente. Esto nos da una idea de la terrible decadencia humana.

La Segunda Guerra Mundial reveló una mentalidad aún más abominable, especialmente si se considera que se manifestó como la anterior, además, en los países que pretendían tener el más alto grado de civilización.

Esta pequeña historia de una rata que alimenta a una paloma herida puede hacernos volver en sí.

Afortunadamente, ahora también estamos viendo surgir un nuevo pueblo: la Armada del Eterno. Para ella, ya no hay fronteras, ni barreras, ni sectarismo de ninguna naturaleza. Este es el comienzo de la familia de los pueblos, que se extenderá por toda la tierra.

Se puede decir que las barreras religiosas han sido a menudo la causa de conflictos muy sangrientos. En Oriente Medio, podemos mencionar la guerra entre judíos y musulmanes, en Nigeria, el conflicto entre cristianos y musulmanes, por no hablar del conflicto israelí-palestino.

Frente a todos estos hechos, sentimos cómo aquellos que han entendido la verdad y el llamado del Señor deben poner todo en la balanza para acelerar el día de la liberación, la introducción del Reino de Dios, que es el único remedio para todos los males.

La ira: ¿bendición o maldición?

Un artículo de la revista *Maxi* N° 1964 del 17 al 23 de junio de 2024 nos habla de los supuestos beneficios de la ira, con la participación de la psicoterapeuta Sylvie Tennenbaum.

Un sentimiento que hay que tener en cuenta ¿Cómo puede la ira ser nuestra aliada? La ira es un sentimiento de irritación o rabia que a veces aparece sin previo aviso, pero no es casualidad. En lugar de ignorarla, deberíamos tratar de comprender lo que intenta decirnos.

Taquicardia, opresión en el pecho, dificultad para respirar, sofocos... Desde la infancia hasta la vejez, experimentamos ira de tanto en tanto. Este sentimiento, que puede ir desde la frustración hasta el enojo y la furia, no es ni bueno ni malo, sino que simplemente indica que una (o más) de nuestras necesidades básicas no están siendo satisfechas. Dependiendo de nuestro temperamento y educación, cedemos a esto con mayor o menor voluntad. Sin embargo, debemos dejar salir esta emoción. Si se suprime, acaba manifestándose en forma de somatización, lo que puede enfermarnos. Debemos aprender a aceptarlo, decodificarlo y usarlo correctamente: si se expresa correctamente, puede ser escuchado y alertar a otros de que algo anda mal.

Una reacción sana y natural

Repentino, exuberante, explosivo o incluso inexpresado, este sentimiento fuerte y elemental es en cualquier caso una “reacción fisiológica natural, sana y esencial a una situación difícil o a un sentimiento de miedo o injusticia”, explica Sylvie Tennenbaum, psicoterapeuta y autora. Es la ira la que nos muestra nuestros límites y valores. Gracias a la ira, no aceptamos el ridículo, la agresión, la humillación, la injusticia o el comportamiento inadecuado. Esta energía burbujeante nos permite existir y afirmarnos. Es un instinto de vida que nos llama a terminar una situación que ya no nos conviene o que nos ayuda a resistir cuando alguien nos ataca. Sirve tanto para defender nuestros derechos como para protegernos moral y físicamente.

Entendiendo lo que estamos pasando

La ira es una información, un mensaje que nuestro cuerpo transmite inicialmente con el fin de obtener un mejor autoconocimiento y comprensión de uno mismo. Nos guía y hace evidentes nuestras necesidades no respetadas. Nos invita a cuestionar lo que estamos viviendo y debe ser una señal de alarma. La terapeuta continúa: “Nunca la sentimos sin una razón. Debemos aprender

al menos pudiera conseguir su certificado de estudios.

Dotado Vito de una inteligencia natural muy viva, quería recuperar su retraso; estudió entonces mucho y leyó otro tanto, a fin de sacar los elementos del conocimiento que pudieran abrirle más fácilmente paso en la vida. La filosofía, la psicología, la parapsicología, las ciencias ocultas, e igualmente el magnetismo lo cautivaban. El budismo, el Corán, el yoga retenían también su atención sin por eso convencerlo.

El padre, cerrajero, encontró por fin su camino con un empleo para el cuidado de un gran hospital de la región. Este empleo seguro, lo encontró después de haber probado muchos oficios y soportado muchas miserias. A su hijo Vito lo orientó hacia un artesano amigo suyo, que era pintor y estucador en la restauración de edificios. A Vito no le planteaba problemas importantes el aprendizaje, aparte de la grande ocupación que

le incumbía. Pues sesenta horas por semana representaban un programa muy astringente para un aprendiz.

Una vez que le dieron el diploma de Formación Profesional para hacer de estucador y pintor, el patrón le aconsejó que siguiera una formación más apurada, y no se quedase siempre en el mismo sitio. Así Vito emprendió una especie de vuelta a Francia para perfeccionarse en su oficio.

En busca de un ideal superior, que pudiera colmar sus aspiraciones espirituales, Vito contactó un movimiento propagando la esperanza de un Reinado mejor en la tierra. Así se enteró de que el dogma de la inmortalidad del alma era un enorme error. La resurrección en la tierra, con una vida sin fin era la consecuencia lógica de la misión del Salvador del mundo. Estas luces no encontraron resistencia cualquiera en Vito. Comprendió que le servirían de preparación antes de llegar a la plena luz.

En el transcurso de su actividad profesional, en una obra que no obstante era aislada, fue interrumpido por un evangelista en misión en aquel sector. Nuestro pintor le dijo que el propietario de la casa no vivía aún en ella, y que precisamente él estaba dando el último retoque para terminarla. El evangelista, le contestó que su mensaje era para todos y que no había venido especialmente para el propietario de la casa; su ministerio no hacía excepción de personas y por tanto servía también su mensaje para un artesano pintor con tal que lo deseara.

Vito, que ya se había beneficiado de cierto conocimiento, no se negó a recibir más luz y poder ver más claro aún. Por eso, escuchó con el más vivo interés los detalles sobre esta actividad salvadora consistiendo en introducir el Reino de Dios en la tierra. Era una nueva de gran gozo ya cantada por los ángeles de Dios en los campos de Belén.

Como Vito en el tajo no tenía siquiera para

comprar *El Mensaje a la Humanidad*, le dijo al evangelista que iba a avisar a su madre, la cual, en su domicilio, se lo compraría. No hace falta decir que este libro, tratando del destino del hombre, del plan de salvación y de los detalles regulando la reconciliación por medio de una educación correspondiente, fue devorado por él rápidamente. Unos días más tarde, el evangelista vino para irrigar la semilla sembrada, y la encontró en pleno desarrollo.

La verdad prospera admirablemente en los corazones bien dispuestos. Esta sed intensa de verdad condujo a nuestro neófito al lugar donde el Señor apacienta sus ovejas. ¡Qué impresión inolvidable le dio este contacto! Un ambiente no sólo reposado y regenerador, sino un verdadero alimento para su corazón, y una cura de salud. Era la respuesta satisfactoria a todas las preguntas que su alma se hacía. Era un mensaje que implicaba la santificación, dejar los vicios y pasiones de

a escucharla, incluso cuando es difícil, por ejemplo, cuando nos abre los ojos ante un comportamiento hiriente o inapropiado de personas cercanas a nosotros. No es buena idea meter la ira en una caja, porque un día volverá y nos afectará aún más fuerte”. Cuando aceptas tu ira, tomas mejores decisiones para ti mismo.

Una invitación al cambio

La ira atrae la atención hacia cosas que necesitan cambiarse, ya sea en nuestras acciones o en la forma en que nos comunicamos. Si tu pareja te deja, es normal hablar con enojo para que la situación no continúe. Lo mismo se aplica si un amigo rompe una promesa que te hizo o si un compañero de trabajo habla mal de ti. Cuando la ira está justificada, es socialmente útil: invita al cambio, ayuda a restablecer el equilibrio y proporciona la energía necesaria para corregir disfunciones. Y no son sólo las palabras las que funcionan. Sólo la visión de esta fuerte emoción puede cambiar la percepción de una situación: la otra persona se da cuenta de que ha ido demasiado lejos y corrige instintivamente su comportamiento volviéndose más amigable.

Proteger nuestra salud mental

Cuando no podemos expresar nuestra ira nos enfrentamos a sentimientos de frustración, injusticia o impotencia. “La tormenta interior crece lentamente dentro de nosotros y se hace cada vez más fuerte, dando lugar a reacciones o comportamientos negativos en nosotros o en nuestro entorno social. Esto suele generar aislamiento, pero también un sentimiento de incomprensión y vulnerabilidad, lo que perjudica la autoestima y el bienestar general”. La ira debe entonces ser expresada y seguida de acción, de lo contrario dará vueltas en círculos sin encontrar una vía de escape. ¡Cuanto más tengamos en cuenta esta emoción, más trabajaremos por nuestra salud mental y una mayor realización!

Una fuente de creatividad

Cuando estamos enojados queremos cambiar una situación que nos molesta. Sylvie Tennenbaum dice: “Nos volvemos más creativos que si simplemente soportamos algo. Picasso pintó el “Guernica” para denunciar los bombardeos de la ciudad durante la Guerra Civil Española, Beethoven escribió muchas obras expresando su enfado tras enterarse a temprana edad de que se quedaría sordo...” Piénselo un momento: incluso si no ha pintado cuadros ni compuesto música a gran escala, ¿no ha encontrado alguna vez nuevas soluciones a la ira o no ha creado algo de lo que esté orgulloso?

Hace avanzar el mundo

“La ira social también ha jugado un papel en la política y en las sociedades democráticas avanzadas. Sin ira, por ejemplo, no habría habido resistencia en la Segunda Guerra Mundial”, afirma la terapeuta. El racismo, la discriminación, el sexismo, el acoso, la desigualdad entre hombres y mujeres, la violencia sexual y muchas otras cuestiones no se denunciarían hoy. En este sentido, cada individuo tiene una responsabilidad personal: es fundamental escuchar y expresar la propia ira para lograr el cambio. De lo contrario, nuestras relaciones, sin importar el tipo, pueden volverse rápidamente insostenibles o incluso venenosas.

Es difícil encontrar un ejemplo más ilustrativo del resultado de abandonar la espiritualidad divina en favor de la psicología y la filosofía. Sin embargo, la mayoría de nosotros vivimos en una sociedad que se llama cristiana. Pero entonces ¿qué se ha hecho con los principios enseñados por Cristo y la Palabra divina?

Nuestro querido Salvador recomendó amar al prójimo. Algunas de sus exhortaciones son bien conocidas. ¿Quién puede decir que nunca ha oído estas, por ejemplo? “Si alguien te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la otra. Al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa. Si

alguien te obliga a llevar una carga por una milla, ve con él dos. Mat. 5: 39-41.

Si realmente seguimos este consejo, ¿quedará lugar en nosotros para la ira? Este artículo contiene consejos de una psicoterapeuta, es decir, alguien que se ocupa profesionalmente de la salud. Probablemente sabe que la ira es mala para la salud; puede causar estrés cardíaco, aumentar el riesgo de ataque cardíaco, alterar la digestión, afectar la salud mental, alterar el sueño, etc. Durante un ataque de ira, el cuerpo libera hormonas del estrés, como la adrenalina y el cortisol. Estas hormonas pueden aumentar la frecuencia cardíaca, la presión arterial y los niveles de glucosa en sangre.

Hay otras formas de resolver los problemas que expresarlos a través de la ira. Hay que tener en cuenta que es la ira la que limita nuestras posibilidades. A veces nos arrepentimos amargamente de lo que dijimos o hicimos en un ataque de ira. Es cierto el dicho: “La ira no es buena consejera” (Menandro). También está muy justificada la idea de Marco Aurelio: “Las consecuencias de la ira son mucho peores que sus causas”. Hay muchas otras frases que podrían citarse para demostrar que la ira es más mala que buena.

Por otro lado, también debemos considerar que enfadarse es un hábito, controlarse es otro. El que deja que la ira le domine ante cada revés, nunca más podrá controlarse, pues es más fácil bajar una pendiente que subirla.

Este artículo parece elogiar la ira como forma de hacerse escuchar en determinadas circunstancias. Pero ¿hemos pensado en las malas impresiones que dejamos en quienes experimentan nuestro enojo? ¿Realmente creemos que aumentaremos la estima de nuestros semejantes si nos acercamos a ellos con ira? Siempre debemos ser conscientes de que cuando necesitemos decirle una verdad a alguien, debemos decirla con el mismo tacto y amabilidad que si tuviéramos que escucharla nosotros mismos. Todos somos arrogantes y no nos resulta fácil aceptar y reconocer ciertas verdades. Si luego se formulan bajo la influencia de la ira, esto se vuelve imposible.

No en vano nos dice la Palabra de Dios: “Mejor es el paciente que el valiente, y mejor el que domina su espíritu que el que toma una ciudad.” Prov. 16: 32. Nuestro amado Salvador nos aconsejó para que aprendamos de él la mansedumbre y la humildad. Se dice de él que incluso cuando lo insultaban, no respondía con el insulto.

Si seguimos estos valiosos consejos, seremos hijos de Dios y podremos controlarnos a nosotros mismos. Entonces podremos hacer mucho bien, porque vencer la ira es un paso hacia la santificación, que va mucho más allá. Debemos llegar a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos y así convertirnos en hijos de Dios que pueden vivir para siempre.

El depredador más peligroso

Un artículo del periódico *Ouest-France* del 13 de febrero de 2025 nos dice en qué parte del mundo los tiburones atacan con mayor frecuencia a los humanos. Las cifras hablan por sí solas.

¿Dónde atacan más los tiburones a los humanos?

Un informe publicado por el Museo de Historia Natural de Florida ha enumerado que los ataques de tiburones en todo el mundo en 2024 están en declive.

¿Quién no ha tenido miedo de ser devorado por un tiburón en el mar? Estos animales marinos se encuentran entre las especies consideradas como las más amenazantes de la Tierra, al menos en el imaginario colectivo. Si bien los accidentes ocurren regularmente en las costas, hubo menos en 2024. Ha sido “excepcionalmente tranquilo” en términos de mordeduras de tiburón, según el Registro Internacional de Ataques de Tiburón, publicado por el Museo de Historia Natural de Florida.

Cinco ataques en la historia de Francia

En total, se han registrado cincuenta y un ataques en todo el mundo, cuatro de los cuales fueron fatales, frente a los diez de 2023. Cuarenta y siete personas resultaron heridas, veintidós menos que el año anterior y muy por debajo de la media de los últimos diez años, que es de setenta. El informe se basa únicamente en mordeduras “no provocadas”, es decir, para las que no ha habido ninguna provocación humana previa.

Desde 1580 y el inicio del censo de ataques de tiburones, se han producido 1640 mordeduras en las costas de Estados Unidos, lo que lo convierte en el país con más accidentes de este tipo en el mundo. Le siguen Australia (706) y Sudáfrica (262). Francia ocupa la posición 36 con cinco ataques de tiburones registrados en su historia.

Las cuatro muertes relacionadas con mordeduras de tiburón en 2024 ocurrieron en Hawái, Egipto, las Maldivas y cerca del Sáhara Occidental. Este último accidente es el primero reportado en la región. Pero la zona con más ataques es Florida, conocida por sus aguas cálidas y su extensa costa. En 2024, el estado estadounidense registró catorce heridos.

Los nadadores y pescadores representan la mayoría de las mordeduras “no provocadas”, con el 50% de los incidentes. Los surfistas, conocidos por frecuentar aguas habitadas por tiburones, representan el 34%.

“La gente surfea donde hay buenas olas y donde hay buenas olas, hay turbidez. Y donde hay turbidez, a menudo hay peces cebo que atraen a los tiburones”, dice Gavin Naylor, director del Programa de Investigación de Tiburones de Florida.

Además, los tiburones no nos atacan por placer. Como recordamos en nuestras columnas, “la gran mayoría de los ataques no provocados son mordeduras de prueba, que ocurren cuando un tiburón identifica erróneamente a un ser humano como su presa preferida”.

Si bien el miedo a los ataques de tiburones puede ser legítimo, vale la pena recordar que siguen siendo casos aislados. “En Estados Unidos, esto representa una probabilidad de 1 entre 4 332 817”, dice “USA Today”. Por el contrario, los humanos matan a 80 millones de tiburones y rayas cada año en todo el mundo, especialmente por sus aletas y su carne.

Es cierto que la perspectiva de ser atacado por un tiburón no le sonríe a nadie. Sin embargo, el artículo anterior es bastante tranquilizador, ya que nos dice que estos ataques tienden a disminuir.

Por otro lado, es interesante comparar estas cifras con las de los tiburones que son diezmados cada año por el ser humano. El artículo que hemos señalado menciona la cifra de 80 millones. Otros estudios muestran que cada año se capturan 1,41 millones de toneladas de tiburones. Se estima que las poblaciones de tiburones han disminuido en un 90 % en las zonas explotadas y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) considera que un tercio de las especies de tiburones están amenazadas de extinción. Estas cifras nos hablan a nosotros. Es una verdadera masacre que está teniendo lugar a escala global. Y lo que orquesta esta masacre es el dinero, como siempre.

La sobrepesca de tiburones tiene graves consecuencias ecológicas. Como depredadores en la parte superior de la cadena alimentaria marina, los tiburones desempeñan un papel vital en el mantenimiento del equilibrio de los ecosistemas. Su desaparición provoca desequilibrios en las poblaciones de presas, que pueden afectar a todo el ecosistema marino.

Curiosamente, otros peligros son mucho más mortales que los ataques de tiburones. Por ejemplo, los rayos matan a un promedio de 24 000 personas cada año en todo el mundo, una cifra mucho mayor que las muertes causadas por los tiburones. Del mismo modo, los accidentes automovilísticos, las enfermedades infecciosas e incluso las caídas accidentales presentan riesgos mucho mayores.

todas clases para ser digno del favor divino. El combate se le presentó así con gran sencillez.

Con motivo de un congreso internacional al cual asistió en París, después de una entrevista, Vito aceptó una colaboración completa en el seno de la maravillosa obra del Señor. El llamado era irresistible. Durante un año, Vito siguió fielmente al hermano Edmond, el cual le guío en su actividad con todo el entusiasmo caracterizando su juventud y su temperamento. En efecto, fue para él como un amigo, un consejero y un ejemplo. El encanto de esta participación a la más noble de las causas fue interrumpido por las exigencias del ejército.

Al tener que cumplir con su servicio militar lo destinaron a un regimiento de paracaidistas en Bayona, junto al océano Atlántico. Luego la guerra de Argelia movilizó a una multitud de jóvenes para una actividad estéril. Vito tuvo también que consagrar más de dos años a un programa que su conciencia reprochaba.

Como en su fuero interior deseaba con ardor ser reformado, se rebeló en cierto modo contra Dios, por no haber escuchado las súplicas que le dirigía.

Esta fase árida fue amenizada por la presencia del hermano Miguel, igualmente en Argelia por la misma razón, pero en otro sector. Los encuentros periódicos con este compañero de armas en la fe fueron un gran estímulo para él. Obligado al servicio de guardia, durante esos dos años Vito no tuvo que utilizar nunca su fusil. Incluso a menudo, para no ser tentado de emplear su arma, le quitaba las balas al fusil. Al ir de patrulla, con sus compañeros de infortunio, para verificar el estado de los aparatos de radio, los fusiles plegables fueron escondidos debajo de los asientos del vehículo. Esta apariencia pacífica para cumplir con los requeridos servicios, les valió pasar a través de los escollos del camino sin nunca ser molestados. De tal manera es verdad que la protección del Cielo

es infinitamente superior a la de las armas. Al no cultivar en sí sentimientos de antagonismo ni tampoco bélicos contra los dizques enemigos, Vito procuraba evitar cuidadosamente todo lo que pudiera empañar una conducta generosa y caritativa. Finalmente regresó tranquilo; mas para muchos aquello era un infierno.

A pesar de la disciplina moral ejercitada, le quedó de aquel período militar una deplorable relajación en el ejercicio de la piedad, de la castidad y de la dignidad. En tales condiciones le pareció imposible reemprender una colaboración por la santa causa de la Casa de Dios y Vito se entregó a su actividad profesional. Luego se le ofreció un partido, del cual nacieron tres hijos; pero la sutil tentación desvió a su esposa de sus deberes familiares, y un día ella se fue para una vida aventurera con sus dos chicas.

Vito, para olvidar su decepción, se llevó a su hijo mayor en su trabajo, dando con él la

vuelta a Francia. Después de varias obras en diversas ciudades, se instaló en Ruan para unos años. Allí entró de nuevo en contacto con la familia divina. Pues como siempre se acordaba del hermano Edmond, con la guía de teléfonos encontró fácilmente la dirección del local de los Amigos del Hombre.

Era de veras el hermano Edmond, el que durante sus jóvenes años le había sostenido y guiado, y que ahora se ocupaba del grupo de esta región. ¡Coincidencia verdaderamente dictada por la Providencia! Fue un emotivo encuentro que reavivó al mismo tiempo en el corazón de Vito la llama macilenta del Reino de Dios. En adelante toda su estancia en la región fue soleada por este caluroso y benéfico contacto con la familia divina, y participó regularmente en los congresos. Incluso, durante sus periodos de descanso, fue a colaborar con inmenso placer en las diversas estaciones de ensayo, particularmente en la

Una vez más podemos ver que el hombre es el mayor depredador y cómo los animales han debido sufrir la dominación del hombre sobre el reino animal. Se puede decir que los animales de granja viven actualmente en una verdadera esclavitud. Si tenemos en cuenta cómo las gallinas son encerradas en enormes gallineros donde nunca ven la hierba verde ni el sol. Los cerdos, las vacas y sus novillas también están hacinados en corrales demasiado estrechos para ellos, donde ni siquiera pueden desplazare y menos aún correr por los prados. Por otro lado, algunos otros animales como las ovejas están al aire libre todo el año, en todos los climas. Si pensamos también en la alimentación forzada de los gansos para producir foie gras, tenemos una pequeña idea de lo que soportan los animales para los consumidores de carne y productos animales.

Afortunadamente, sabemos que el tiempo de la esclavitud está llegando a su fin y el nuevo mundo que se avecina también liberará a los animales del dominio de los seres humanos. También se puede decir que para ellos, el tirano habrá dejado de oprimirlos y estarán felices de encontrar la libertad y la alegría de vivir en el paraíso restaurado donde no se hará más daño.

Y la gente ya no aprenderá a hacer la guerra

Queremos constatar aquí los resultados catastróficos de la guerra en Sudán entre dos generales: Abdel Fattah al-Burhan, jefe del ejército, y Mohamed Daglo, jefe de las Fuerzas de Intervención Rápida (RSF). El informe fue publicado en el periódico *Tribune de Genève* el 15 de abril de 2024.

de la Nueva Tierra. ¡Feliz secuencia de su existencia!

Al terminarse la obra del empresario, Vito decidió volver a su Auvernia natal e irse con los suyos. Se propuso establecerse por su cuenta. Pero su intento de independencia se acabó con la quiebra. Un estúpido incendio en una obra puso en juego el frágil equilibrio de su empresa. Pues ser un buen obrero no significaba estar a la altura de ser un patrono habilitado. Sobre todo en aquel período con tantas cargas sociales.

Entonces Vito vivió días muy difíciles, e incluso conoció la miseria. Se vio obligado a recurrir al auxilio social, al restaurante de los pobres, para poder subsistir durante esa fase tan angustiosa.

Entretanto se presentó Josefina. Era una mujer probada por la súbita pérdida de su esposo, que le había arrebatado la muerte con una leucemia fulminante. Antes de encontrar a Vito, habían transcurrido siete años muy difíciles para ella; pero ahora él sería el protector de sus dos hijos, un niño y una niña.

Josefina procedía de una familia numerosa. Era la quinta de diez hijos, con cinco varones y cinco mujeres, para el equilibrio. Sus padres apegados a los ritos de su religión, impusieron a sus hijos una disciplina severa. Observaban las tradiciones y la oración en el momento de las comidas. Tanto rigorismo, no apoyado con obras correspondientes, despertaba en Josefina una especie de rebelión. En lugar de desenvolverse normalmente, se replegó en sí misma, lo que afectó sus facultades intelectuales. Al tener facilidades para el estudio, hubiera querido seguir en la rama de la instrucción; pero se sentía frustrada en comparación con sus hermanos y hermanas, y les opuso conscientemente cierta resistencia pasiva, como una nota vindicativa, lo que se selló en su carácter. El casamiento le permitió encontrar un clima de independencia. En la granja podía organizar su existencia según la expresión de su personalidad. Pero tenía que ocuparse de 22 vacas y de todo el tren de la casa, lo cual no era nada descansado. Sobre todo con la llegada de sus propios hijos.

Después, la súbita pérdida de su esposo trastornó su existencia; pues hubo de liquidar el ganado de la granja. Josefina lo hizo poco a poco, sin precipitarse, porque le tenía mucho apego al ganado, y no quería destinarlo para la carnicería. De momento se refugió en casa de sus padres. No beneficiándose de ninguna pensión, al cabo de dos años optó por una nueva orientación y se trasladó a la ciudad, esperando encontrar los elementos necesarios para su existencia. Pero, al igual que una nave sin timón, cambió muy a menudo de domicilio y de situación. Marcada por la inestabilidad, asaltada por las preocupaciones, perdió el sueño. La pérdida depresión la estaba acechando cuando, muy afortunadamente para ella y sus dos hijos, en

Una tragedia humana

La población sudanesa ya ha pagado un alto precio por la locura asesina de los dos generales. En un año, los combates dejaron casi 16 000 muertos. Ocho millones de sudaneses han sido desplazados por los combates. Dos millones de ellos han huido al extranjero, principalmente a Sudán del Sur y Chad, donde se extienden enormes campos a lo largo de la frontera. Según la ONU, alrededor de 25 millones de sudaneses, o sea la mitad de la población, necesitan ayuda humanitaria para sobrevivir. Se cree que casi cinco millones de ellos están al borde de la inanición, lo que convierte la situación en Sudán en la crisis de hambre más grave del mundo..

“La situación en Sudán ya era muy frágil antes de la guerra y ahora se ha vuelto catastrófica. En muchas regiones donde Médicos Sin Fronteras (MSF) proporcionó ayuda de emergencia, no hemos visto el regreso de las organizaciones humanitarias internacionales que evacuaron en abril (nota del editor: 2023), incluso en zonas de más fácil acceso”, afirma Ozan Agbas, responsable de operaciones de emergencia de MSF en Sudán.

Sudán ya había vivido el primer conflicto de Darfur entre 1987 y 1989, precursor directo de la Guerra de Darfur iniciada en 2003, que se cobró alrededor de 300 000 vidas y desplazó a 2,7 millones de personas. Los orígenes de estas tensiones están profundamente arraigados en la historia de la región y están vinculados a una variedad de factores, incluidos aspectos económicos como el descubrimiento de reservas de petróleo y diferencias culturales y sociales entre comunidades. Algunas fuentes internacionales han descrito las condiciones como “limpieza étnica” y “genocidio”.

La razón principal del conflicto actual son los recursos de oro del país, codiciados por ambos oponentes. Este

ese momento crucial encontró a Vito. En su infortunio se juntaron para mejor afrontar la adversidad. De esa unión nacieron también dos hijos.

Para Vito los años de Argelia, con los malos hábitos contraídos y luego la vida itinerante que llevó en el mismo lance, contribuyeron en alterar considerablemente su salud. A pesar de no faltar las advertencias en su camino, el considerable atractivo de los goces egoístas le llevó la ventaja. La bebida y el cigarrillo se asociaron para provocarle el cáncer de la garganta. El médico le declaró en conclusión: “Es la operación, o bien dentro de quince días se acabó con su vida”. El veredicto era implacable. Ante esta alternativa tan seria, se vio obligado a inclinarse y aceptar lo inevitable. Su conciencia adormecida se le despertó y le dijo: “¡Como tú quieras, Señor! Si crees que aún pueda ser útil, me guardarás; pero si no, acepto desaparecer.” La operación dejó a Vito disminuido, pero le conservó la existencia. Una humillante reeducación le permitió recobrar el uso de la palabra. Ajuiciado por las pruebas saludables, Vito siguió de nuevo el camino de la escuela de Cristo con el sentimiento de su fragilidad y de su vulnerabilidad.

En lo sucesivo, con Josefina la vida bajo la irradiación de la fe y de la gracia, cobró otro aspecto. También en un nuevo cuadro, en la tranquilidad del campo, nuestros amigos se esforzaron en valorizar la sublime esperanza depositada en su alma. Sus dos últimos hijos, Magali y Guillermo se apegaron también a los sabios y juiciosos principios del Reino de Dios para el mayor gozo de sus padres. La radiante visión de la tierra restaurada con su envidiable armonía se hizo para ellos cada vez más familiar. Era la maravillosa visión cantada por los profetas con toda la alegría de su alma embargada por la luz divina. Como lo traduce uno de los cánticos del Servidor de Dios:

*Son los tiempos que los profetas
Con tanto gozo cantaron.
Días de alegría, días de fiesta,
Que jamás se enturbiarán.*

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

El 21 y 22 de marzo, la querida familia de Alemania pudo reunirse en Sternberg. Nos complace reproducir aquí un resumen de las exposiciones de esos dos días.

El Rocío del Celestial del sábado fue ese recordatorio del Apóstol Pablo a los Corintios: “Vosotros no os pertenecéis a vosotros mismos, porque habéis sido rescatados a un gran precio; glorificar a Dios en vuestros cuerpos.” 1 Cor. 6: 19, 20:

“Aquí tenemos una lección de una profundidad y de una inmensa importancia. Es de rigor recordarnos de que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, ya que hemos sido

redimidos a un precio tan alto, o sea por la preciosa sangre del Cordero de Dios... ¿Sabemos siempre cómo estimarlo?... ¿Estimamos tanto este amor inmenso, insondable, que no queremos dejar nada en suspense para manifestar al Señor toda la inmensidad de nuestra gratitud?... Cuando uno se ha esforzado mucho por alguien, esa persona le resulta infinitamente querida. Esto nos permite entender cuánto el Señor nos ama. Es todo el poder de su amor y ternura que despliega sobre aquellos a quienes redimió con su preciosa sangre y que han entrado en su escuela. Son tesoros de bondad, afecto y apego que Él tiene para nosotros y de los que no tenemos ninguna idea verdadera. Somos capaces de entenderlos en la medida en que también somos capaces de amar... Esforcémonos por comprender bien esta verdad, que el todopoderoso entregó lo más precioso que tenía, su Hijo muy amado para redimirnos. Cuando nos damos cuenta de la armonía maravillosa y la intimidad Sublime que existían entre el Eterno y su Hijo bien amado, el único engendrado del Padre, comprendemos mejor el fantástico precio que ha sido pagado por el Eterno... Podríamos evitarnos muchas dificultades al subordinar todos nuestros afectos al que debemos tener por el Todopoderoso... Este es el gran secreto del éxito. Entonces adquiriremos una fe Inquebrantable y demostraremos que hemos aprendido a no pertenecernos a nosotros mismos, sino a Aquel que nos salvó, porque solo estamos haciendo su voluntad, que es buena, dulce y perfecta. Entonces nos perteneceremos al Eterno, por su Hijo bien amado, nuestro querido Salvador y para su gloria.

El domingo, el texto del Rocío era la invitación del apóstol Juan en su primera epístola: “Mis pequeños hijos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Si alguien a pecado, tenemos un abogado cerca del Padre, Jesucristo, el Justo.” 1 Juan 2: 1. El querido Mensajero comentó así este pensamiento: “Se trata de introducir el Reino de Dios en la tierra. Por tanto, debemos ser valientes para que el Señor pueda hacer su obra en nosotros. El mayor valor que debemos desplegar, es bien aquel que consiste en deshacernos de nuestro viejo hombre con su egoísmo y sus hábitos”... Tenemos a nuestra disposición las inefables compasiones y benevolencias divinas hasta que hayamos alcanzado ese fin ¿Y cómo hacer para dejar de practicar el mal? Hace falta amar. El amor es el cumplimiento de la Ley ¿Y cómo hacer para amar? Realizar el proceso divino, que comienza por el renunciamiento de uno mismo. No hay otro camino... Amar, esto va más lejos. Cuando Se piensa en la descripción del amor que el apóstol Pablo nos dice, nos damos cuenta hasta dónde llega eso...

El artículo describe la guerra como “una batalla entre dos saqueadores que quieren apoderarse de los recursos del país”. Es una vergüenza luchar con tantos sacrificios, sembrar desgracias y miserias y despreciar tanto la vida humana para satisfacer la avidez de riquezas. Todos estos son crímenes que seguramente recibirán su equivalente.

Esperamos con ansias el día en que la paz finalmente pueda venir a la tierra, gracias a nuestro querido Salvador, quien pagó el precio por ella mediante su sacrificio en la cruz. Por supuesto, para poder disfrutar de esta paz, debemos adquirir un carácter y unos sentimientos que también puedan traer paz. Debemos aprender a existir para el bien de quienes nos rodean, como recomendando la gran ley universal que gobierna todo en el universo. Dice que cada ser y cada cosa debe existir para el bien de los demás y que todos deben tener comunión unos con otros. Ésta es la ley que regirá la próxima era que pronto se establecerá en la tierra, en la que todos los hombres se convertirán en hermanos amándose unos a otros. No habrá más rivalidades, conflictos e injusticias.

El drama de la permisión del mal que ha prevalecido en la tierra desde la caída de nuestros primeros padres en el pecado, dará paso a una paz y una fraternidad duraderas. Nadie olvidará la obra realizada por el Señor, su amado Hijo y su fiel Iglesia, ni el alto precio pagado por la redención de la humanidad. Del pecho de todos los redimidos del Señor surgirá por los siglos acción de gracias y alabanza. Habrá un solo Pastor, un rebaño.

“Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces. Porque ninguna nación alzará espada contra otra nación, ni aprenderán más a hacer la guerra.” Is. 2: 4.

El egoísmo y el orgullo falsean completamente nuestro juicio Así que siempre son los otros que están equivocados. Es por ellos que hemos cometido un error, etc... Guardémonos de hacer a nuestro prójimo responsable de nuestros defectos, porque el Señor ya no podrá ayudarnos. Es necesario al menos ser lo suficientemente honesto y sincero como para reconocernos. Así el Señor puede socorrernos. Pero Él quiere que luchemos contra nosotros mismos. Entonces estamos llenos de alegría y entusiasmo... A medida que nuestro corazón se ennoblece, la tentación disminuye en poder sobre nosotros. No somos inmunes al pecado que por el cambio de nuestro carácter... No son esfuerzos monstruosos los que se nos piden, pero son un interés inmenso que debe ser capaz de conmover nuestros corazones de una manera tan irresistible que no se puede hacer otra cosa. Este interés, es el que nos vincula a la humanidad sufriente, que queremos salvar. Eso nos toca nuestro corazón hasta tal punto que, por la abundancia y la intensidad de este interés, podemos desplegar todo el celo y esfuerzo para lograrlo... Sin este resorte de amor para poner en marcha nuestros impulsos, lo conseguiremos...

Siempre debe emanar de nosotros un fluido, un aliento benéfico, que impulse al prójimo hacia la nobleza, a la delicadeza, el tacto, el respeto y la bondad. Para que estos sentimientos estén en nosotros, debemos cultivarlos con mucho cuidado... El trabajo que tenemos que hacer requiere los sentimientos divinos en la perfección, el olvido de nosotros mismos y la muerte total de nuestro egoísmo. Se trata de la salvación de la humanidad... Tomemos plena conciencia de la situación y no sigamos vacilando. Pongámonos a trabajar para vencer definitivamente en nosotros el mal por el bien, sin ningún acomodamiento con el hombre viejo.

Agradecemos a nuestros queridos hermanos y hermanas que se han dedicado a preparar este congreso, y deseamos que todos aprovechen al máximo estas preciosas instrucciones. Recordamos una vez más los próximos congresos que tendrán lugar, Dios mediante De la siguiente manera: **Turín:** del 25 al 27 de julio. **Lyon:** del 5 al 7 de septiembre. **Sternberg:** 26 y 27 de septiembre.

Editor: “L’Ange de l’Eternel”, Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Mignet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-07-2026 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana “Los Amigos de la Humanidad”, A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie Villière, 74160 Beaumont, Francia